

Tacuba ha de matar en el templo del barrio de *Huitznahua Ayauhcallitlan* que ahora es el tianguillo de San Pablo en México. Dijo el rey *Ahuitzotl*, que con todo lo que él ordenaba y decía, estaba muy contento, y que así lo guardaría y cumpliría todo. Luego desde aquel día se comenzaron á apercibir los sacerdotes del templo, y el mayoral de los sacerdotes tornó el hábito y divisa de *Huitzilopochtli*: (1) otro tomó la divisa de el dios *Quetzalcoatl*; otro tomó la figura de el dios *Tezcatlipuca*: (2) otro la de el dios *Tlalocateuctli*: (3) otro se trasformó

(1) Véase la nota segunda al fin del capítulo.

(2) *Tezcatlipuca*, espejo que humea, y también espejo resplandeciente. En este mito están mezcladas las ideas más disímiles; la unidad, la dualidad y la pluralidad; el espíritu y la materia; el hombre y el dios; el bien y el mal, ya en lucha, ya perfectamente unidos. Sus nombres son varios como sus oficios. *Yoalliehecatl*, viento de la noche; *Tlilacahuan*, somos tus siervos y esclavos; *Moyocoyatzin*, el que hace cuanto quiere; *Telpochtli*, mancebo, porque el tiempo no pasaba por él ni nunca envejecía; (Torquemada, lib. VI. cap. 20.) *Yauhtl*, enemigo, y otros muchos como *Nacocianhtl monenequi*, *Teicoicani*, *Techimatini*, *Moquequeloa*, *Yoatzin*, *Necoalpilti*, etc.—En las oraciones que se le dirigían se le dice: "Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire." Es eterno, creador del cielo y del infierno, alma del universo, señor de la tierra, gobernador del mundo, señor de las batallas y de las riquezas. "Penetrais con una vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos. Nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra." De él, sin embargo, dimanan la peste y el hambre; toma apariencias de fantasmas nocturnas para hacer daño; mucho tiene de malévolo, ya que se le dice, "nosotros los hombres somos vuestro espectáculo y teatro de quien vos os reís." No obstante su gran poder, se llama al sol y á la tierra, "padre y madre de todos." Y debe su origen al *Huahueteotl*, supuestas estas palabras: "vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego, que está en medio de las flores, y en medio del albergue cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como alas." Ante él se hacía la confesión de las culpas, él las perdona, y limpia y purifica las almas tornándolas á su pristina candidez. (Sahagun, lib. VI, cap. 1.º al 7: lib. III cap. 2) Misticismo inconcebible. *Tezcatlipuca*, es una providencia creadora y destructora al mismo tiempo; la contradicción en un solo principio y al mismo tiempo: como que encontramos algo de aquel panteísmo atrevido, establecido por los indios en su célebre personaje de Crishna en el poema vagaroso el *Maha Barhata*.—La estatua del dios en México era de obsidiana, la cual, por esta causa, además de su nombre *itzli*, se llamaba *Teotetl*, piedra divina: en los demás lugares era de palo. El negro rostro estaba pintado de blanco en la frente, nariz y boca; dos orejeras, unas de plata y otras de oro; en el labio inferior un bezote de berilo, con una pluma azul ó verde; sujetaba el cabello una lámina de oro, rematando en una oreja del mismo metal con los signos de la palabra, significando que escuchaba los ruegos y plegarias, de entre banda y oreja colgaban unas borlas de plumas blancas de garza. Colgado al cuello un joyel que le cubría el pecho; brazaletes de oro, y una piedra verde en el ombligo; en la mano izquierda un mosqueador formado de una chapa redonda de oro bruñido, con plumas verdes, azules y amarillas; llamábase *Alachiaya*, su mirador, porque allí veía todas las cosas. Llevaba en la mano derecha cuatro saetas, significando que sabía casti-

en *Yuhualzihua*: (4) otro de *Chalchiuhthlycué*: (5) otro de *Yzquitecatl*: (6) otro de *Mamatzin*: (7) otro de el *Apanteuctli*: (8) otro del *Mictlanteuctli*: (9) otro de *Ytspapalotl*: (10) otro de *Opochtli*: (11) otro de el *Chicnauhahuecatl*: (12) otro de *Zihuacoatltycué*: (13) otro en *Tozihuatl*: (14) que todos estos remedaban á

gar á los malos; atados á los pies veinte cascabeles de oro, y en el izquierdo un pie de venado, simbolizando la ligereza y agilidad de sus obras. Se cobijaba una manta de red negra y blanca, con orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas, adornadas de plumas: ricas cotaras completaban su adorno. (Durán, cap. IV, MS.)

(3) *Tlaloc*, dios del agua. El nombre parece indicar fecundador de la tierra, lo cual se aviene con el dictado que le daban de engendrador de las aguas. *Tlaloc* ó *Tlalocateuctli*, según aparece en una pintura que á la vista tenemos, está en figura de un hombre bien formado: lleva en la cabeza una diadema de plumas verdes y blancas, con un adorno de plumas blancas y rojas; el pelo largo tendido á la espalda; al cuello una gargantilla verde como agua; del cuello al muslo, sin mangas, una túnica azul, con adornos como red, prendidas las mayas con flores; adornos de oro en las pantorrillas, pulseras de *chalchihuitl*, en la una mano el *chimalli* azul, profusamente adornado de plumas amarillas, verdes, rojas y azules, y en la otra mano una lámina de oro aguda y ondeada, representando el rayo: el cuerpo es negro. Nunca podía ser visto el rostro de los dioses, y por eso aquellas divinidades le tenían cubierto con una máscara. La de *Tlaloc* es muy característica; es un ojo circular, rodeado por una curva particular, que en la parte inferior se prolonga hácia abajo, para encorvarse de nuevo hácia arriba; lleva una encía roja, de la cual se desprenden unos dientes largos, curvos y agudos. Ese conjunto *sui generis* aparece en las pinturas geroglíficas, ya como el nombre del dios, ya como el símbolo de la lluvia. Era el dios ó señor de *Tlalocan* ó paraíso terrenal; el primero de los dioses menores llamados *Tlaloques*, que no son otra cosa que la personificación de las nubes, y era hermano de la diosa *Chicomecoatl*. Es curiosa la oración que le dirigían en tiempos de sequía, necesidad y hambre. (Sahagun, tom. II, pág. 64 y siguientes.) Son notables muchas de las figuras retóricas allí contenidas, llamándonos la atención por los pensamientos que envuelven las siguientes palabras: "Es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido, que está echando de sí chispas ó centellas. Hágase, Señor, lo que muchos años há que oímos decir á los viejos y viejas que pasaron: caiga sobre nos el cielo y descendan los demonios del aire, llamados *Tzitzimime*, los cuales han de venir á destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre haya tinieblas y oscuridad en todo el mundo, y en ninguna parte haya habitación de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de boca en boca ha venido hasta nosotros que se ha de cumplir en el fin del mundo, después que ya la tierra estuviere harta de producir criaturas."

(4) *Yohualteuctli*, según nuestro distinguido compatriota D. Antonio de León y Gama, (*Descripción de las dos piedras*, pág. 100) era el señor de la noche, "y fingían dividir el gobierno nocturno, y lo distribuía entre los acompañados de los días, dando á cada uno lo que le tocaba, desde la media noche. Era el dios que frecuentemente invocaban los hechiceros, ladrones y demás malhechores, que se valían de las tinieblas de la noche para cometer sus excesos. Los astrólogos judiciales le suponían particular predominio sobre otros signos de que se valían para sus pronósticos genéticos. Se le solemnizaba una gran fiesta, con sacrificio de sangre humana, en la noche del día que celebraban á honra del sol, la de *nahui ollin*, como refiere el Dr. Hernandez; y todos los días al anochecer."



los dioses antiguos de los mexicanos. Llegó adornaron al rey *Ahuizotl*, le pusieron la corona de oro, con pedrería mucha, que era la media mitra que llamaban *Xihuitzotli*; luego le pusieron en la ternilla de la nariz una piedra resplandeciente delgada, que llamaban *yacawihuitl*, y en el hombro izquierdo le pu-

cheer, lo saludaban é incensaban los sacerdotes del templo del sol.—Segun Torquemada, lib. IX, cap. 34, era padre de las tinieblas y señor de la noche, patron de los que velaban en los templos para anunciar á los sacerdotes las distribuciones del culto, y de los que en los caminos y encrucijadas anunciaban á los habitantes las horas de la noche.—*Yuhualzihua*, señora nocturna, divinidad hembra que corresponde exactamente á la anterior. Cosa muy notable es en esta mitología que á veces se confunden los autores y por las antiguas tradiciones ya hacen hombre ya mujer á una misma divinidad, como si en la teogonía de aquellos pueblos primitivos, los dioses no tuvieran sexo conocido, ó como si quedara recuerdo de una idea del hermafroditismo, desapareciendo despues en la memoria de los pueblos mas modernos.

(5) “Esta diosa, llamada *Chalchiuhtlycue*, diosa de la agua, pintábanla como á mujer y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. Hacían fiesta á esta diosa en la que se llama *Etzalqualiztli*, que se pone en el 2 libro, capítulo 7; allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban como allí se podrá ver. Los que eran devotos de esta diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza. Los atavíos con que pintaban á esta diosa, eran la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas, de que colgaba una medalla de oro: en la cabeza tenía una corona hecha de papel, pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban hácia el colodrillo, y otras hácia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenía sus orejas labradas de turquesas de obra mosaica, estaba vestida de un *vipil* y unas enaguas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolutos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cria en la agua, y la llaman *atlacuecona*: en la mano derecha tenía un vaso con una cruz hecha á manera de la de la custodia, en que se lleva el sacramento, cuando uno solo la lleva, y era como cetro de esta diosa; tenía sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa con otras dos, que era la diosa de los mantenimientos, que llamaban *Chicumeoatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Vixtociatl*, porque decían que estas tres diosas mantenían á la gente popular, para que pudiesen vivir y multiplicar.” (Sahagun, lib. I, cap. IX.)

(6) Los mexicanos reconocían multitud de dioses para la embriaguez, dándoles el nombre de *Tetzontotchtli*, ó sea 400 conejos, dando á entender que cada borracho, estándolo, afectaba una condicion diversa, y que estas condiciones eran innumerables. Cuando álguien se embeodaba, decían por esta razon que se *aconejaba*. El principal dios del vino se llamaba *Ometochtli*, dos conejos, el cual tenía fiesta muy particular en el calendario méxica. El segundo era *Izquitecatl*: “No solamente á él, sino á todos los dioses del vino, que eran muchos, aderezaban este día su imagen muy bien en su Cú, y ofrecíanle cosas de comida, y cantaban y tañían delante de él, y en el patio de su Cú ponían tinajos de pulcre, y henchíanle los que eran taberneros hasta reventar, é iban á beber todos los que

sieron una banda, que llamaban *matemecatl*, que era toda dorada y esmaltada de pedrería fina, que llamaban *Teocuitla cozehuatl*, como ahora dicen un listón al zapato: en el pié derecho le pusieron una como muñequera de acero, sembrada de piedras esmeraldas, dorada toda, y una manta de red como de hilo de nequen

querían. Tenían unas copas con que bebían los taberneros, é iban cebando el tinajon de manera que siempre estaba lleno; principalmente hacían esto los que de nuevo habían cortado el maguay. La primera agua miel que sacaban la llevaban á la casa de este dios como primicias.—Sahagun, tom. I, pág. 77.—Véase *Tezcatzoncatl* en el mismo tomo, pág. 39.

(7) A nuestro entender está estropeado el nombre y debe leerse *Tlamatzin* ó *Tlamateuhitli*, llamada por otros nombres *Tona* y *Cozcamiauh*. En el mes *Tititl* sacrificaban á honra de esta diosa á una mujer, á la cual sacaban el corazón y cortándole la cabeza la tomaba por el cabello el principal que guiaba el baile, llevándola suspendida en la mano derecha.

(8) Era uno de los tantos dioses de las aguas, segun lo dan á entender las radicales de que el nombre está formado: la significacion puede traerse de *Apan*, “sobre el agua,” dando á entender “el señor que se mueve sobre las aguas,” ó bien de *apantli*, canal ó acequia, como “señor de estas construcciones.”

(9) En nota anterior dijimos que *Mictlan* significa infierno, y era uno de los tres lugares á que iban á morar las almas de los muertos: el dios que presidía en aquel sitio se nombraba *Mictlantecuhtli*, señor del infierno, quien tenía por esposa á *Mictlancihuatl*, ó mujer infernal. El dios tenía igualmente los nombres de *Acolnahuacatl* ó *Tzontecomoc*, el que inclina la cabeza; le colocaban enfrente del sol por ver si tomaba alguno de los muertos que iban á aquel astro; sólo á éste y al señor del cielo y de la abundancia ponían corona. La religion mexicana tendía á familiarizar á los creyentes con la idea terrible de la muerte; pueblo de soldados, víctimas todos para el sacrificio, milagro era conservar la vida, y el dogma y las costumbres enseñaban á llegar al término incierto sin espanto, con tranquila indiferencia.—En la mitología mexicana el lugar de los muertos pertenecía á la tierra. Creían el alma inmortal algunos pueblos, y en una vida futura al lado de los dioses llena de delicias. Las naciones de raza nahua asignaban, como ya hemos dicho, tres lugares para el descanso de las ánimas, señalando á cada una cierta recompensa ó purgatorio. Los de Tlaxcala pensaban que las almas de los nobles se tornaban en nieblas, nubes, pájaros de hermosas plumas ó en piedras preciosas; la gente común se convertía en comadreas, escarabajos, zorrillos y otros animalejos feos. Los otomíes, por último, bronceos y salvajes, estaban persuadidos de que alma y cuerpo perecían juntamente. En este capítulo, como en todos, las ideas andan revueltas; ya se presenta el conocimiento puro de la inmortalidad del alma, ya la grosera metemorfosis, ya el materialismo desconsolador.

(10) Nombre formado de *Itzli*, obsidiana, y *papalotl*, mariposa, significando “Mariposa de obsidiana ó de navajas de obsidiana.”

(11) *Opochtli*, zurdo, inventor de las redes para pescar, de la especie de fisga de tres puntas llamada *mimacachalli*, con que se cogen las ranas, de los lazos para coger las aves y los remos para remar: pertenecía á la familia de los *Tlaloque*, y los pescadores eran sus principales devotos.

(12) Era uno de los dioses que se encontraban en el camino del otro mundo, recorrido por el alma antes de llegar al *Mictlan*. La palabra se compone de *Chiconahui*, nueve, y de *Ehecatl*, viento, significando “nueve vientos.”



azul y delgada como una toca, en los nudos pedrería muy fina, y unos pañetes, *maxtlatl* azul y labrado, y en las caidas muchas piedras de gran valor: acabado esto, luego vistieron á la cabeza del diablo, que es el autor de las crueldades. *Cihuacoatl Tlacaeltzin*, de la misma manera que el rey *Ahuitzotl*, remedando

(13) Si no nos engañamos, en el autor están confundidas en una sola palabra los dos nombres *Cihuacoatl* y *Coatlicué*. En la teogonía de los méxica se deja ver en muchas partes el culto de la serpiente, apareciendo ya representado por la terrible víbora de cascabel, ya por serpientes de grandes dimensiones, ya en fin por dragones alados. Todos estos pueden ser mitos para expresar, bien el curso de un río serpenteando en la llanura; el zizac de la chispa eléctrica, culebreando entre las nubes; la tormenta causada por el viento y el rayo juntos. Por esta causa no son extraños en esta mitología los dioses en cuyo nombre se encuentra la radical *coatl* ó *cohuatl*, culebra. La *Cihuacoatl*, mujer-culebra, culebra hembra, primera mujer que sufrió los dolores de la maternidad. La diosa de las mieses, *Centeotl*, por otro nombre *Chicomecohuatl*, siete culebras. *Coatlicué* enaguas de culebra, madre de *Huitzilopochtli*. La *Coatlicué* ó *Cuatlantona*, culebra resplandeciente, diosa de las flores. *Micoatl*, culebra de nube, ó la tromba. *Iztacmia-coatl*, culebra blanca de nube, padre de los pueblos de Anahuac, etc. De la *Cihuacoatl* dice Clavijero: "*Cihuacoatl*, ó mujer sierpe, llamada también *Quilaztli*. Creían que esta era la primera mujer que había parido, y que paría siempre mellizos. Gozaba de alta gerarquía en la clase de dioses, y decían que se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros un niño en una cuna."—Segun se advierte, es la Eva americana; mas por otra tradición el cuerpo de la diosa era el *picietl* ó tabaco.—"*Coatlicué* ó *Cuatlantona*, diosa de las flores. Tenía en la capital un templo llamado Yopico, donde le hacían fiesta los *wochimanches* ó mercaderes de flores, en el mes tercero, que caía justamente en la primavera. Entre otras cosas le ofrecían ramos de flores, primorosamente entretejidos. No sabemos si esta diosa era la misma que algunos creían madre de *Huitzilopochtli*."—Clavijero, tom. I, pág. 237.

(14) La diosa tierra tenía varios nombres, y entre ellos el de *Toci*, nuestra abuela, el corazón de la tierra, "porque cuando quería hacia temblar la tierra." (P. Duran, parte II, cap. 15 MS.) Se explicaban los terremotos por los vaivenes del globo al cambiarse los dioses encargados de sostenerlo; á esta idea material se sustituye arriba la del poder de una divinidad. Al temblar, si estaba presente una mujer grávida, "cubrían de pronto las ollas ó quebrábanlas porque no moviese; y decían que el temblar de la tierra era señal de que se había presto de gastar y acabar el maíz de las trojes." (Motolinia, *Historia de los indios*, trat. 2.º cap. 8.º)—Adorábase á esta diosa en el lugar dicho *Tocititlan*, ahora Guadalupe, donde mismo asentó su real Sandoval durante el sitio de México. El *Cihuateocalli* estaba compuesto de cuatro grandes maderos de más de 25 brazas de alto, formando cuadro, y encima un andamio y pico cubierto con un techo de paja. El ídolo tenía la figura de una anciana; el rostro, de las narices arriba, blanco, de las narices abajo negro; su cabellera de mujer adornada con copos de algodón; en la una mano una rodela y en la otra una escoba; el vestido estaba adornado con hilo torcido de algodón. No tenía guardas ni sacerdotes, y su fiesta principal tenía lugar en el mes *Ochpaniztli*.—Conforme al P. Sahagun, era diosa de la medicina y de los médicos, de las parteras y de los agoreros ó adivinadores. Al ver los arreos del númen podría decirse que cuidaba de la cosecha del algodón. Era invocada igualmente para los baños bajo el nombre de *Temazcalteci*, abuela de los *Temazcalli*. Bajo esta advocación el ídolo tenía la boca y barba teñidas de *ulli*, en el rostro unos parches de lo mismo; un paño atado á la cabeza con las puntas

á el propio *Ahuitzotl*, las cotaras de ambos doradas de oro y esmaltadas de mucha pedrería, y en las manos unos navajones teñidos, que llamaban *nixcuahuac ytzmatl*, para degollar á los desventurados y miserables cautivos, abrirlos por los pechos y sacarles los corazones vivos. Después de esto se vistieron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli* de la misma manera que los dos que dijimos, de esa propia manera salieron todos cuatro, y esto fué al cuarto de la luna. Habiendo almorzado todos muy varonilmente, segun que dijimos arriba de las diversas viandas traídas.

para la espalda, con unas plumas á manera de llamas; la camisa y faldellin blancos; en una mano una escoba y en la otra una rodela con una chapa de oro.—La *Toci* recibía aun otras denominaciones. *Tonan*, nuestra madre; *Teoinan*, madre de los dioses. De este númen se conoce el origen terrestre; es la hija del rey de Colhuacan, sacrificada villanamente por los mexicanos, para que sirviera, segun el consejo de *Huitzilopochtli*, de diosa de la discordia.

NOTA PRIMERA.—*Amanteca*, artifices dedicados á la formación de mosaicos de pluma y de varias clases de adornos. Del origen y dioses de los *amantecas* dice Sahagun: "Segun que los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimología de este vocablo *Amanteca*, es que los primeros pobladores de esta tierra, trajeron consigo á un dios que se llamaba *Ciotlinaoatl*, de las partes de donde vinieron, y siempre le adoraron: á estos llamaron *Yconipixoanimexiti*, que quiere decir: *los que primero poblaron que se llamaron mexiti* de donde vino este vocablo México. Estos de que asentaron en esta tierra, y se comenzaron á multiplicar, sus nietos é hijos, hicieron una estatua de madera labrada, y edificáronla un *Cú*, y el barrio donde se edificó llamáronle *Amantla*. En este barrio honraban y ofrecían á este dios que llamaban *Ciotlinaoatl* y por razón del nombre del barrio que es *Amantla*, tomaron los vecinos de allí este nombre *Amanteca*. Los atavios y ornamentos con que componían á este dios en sus fiestas eran un pellejo de *coiotl* labrado: componíanle estos *amantecas* vecinos de este barrio de *Amantla*. Aquel pellejo teñíase la cabeza de *coiotl* con una carátula de persona, y los colmillos de oro; tenía los dientes muy largos como punzones, en la mano un báculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de *istli*, y con una rodela labrada de cañas macizas, que tenía por la orilla un cerco de azul claro: acuestas traía un cántaro ó jarro, de cuya boca salían muchos quetzales. Poníanle en las gargantas de los piés, unas calzuelas con muchos caracolitos blancos á manera de cascabeles: en los piés unas cotaras tejidas ó hechas de unas hojas de un árbol que llaman *tezotl*, porque cuando llegaron á esta tierra usaban aquellas cotaras. Componíanle siempre con ellas, para dar á entender, que ellos eran los primeros pobladores *Chichimecas*, que habían poblado en esta tierra de México; y no solamente adoraban á este dios en este barrio de *Amantla*, pero también á otros siete ídolos, á los cuales componían como varones, y á los dos como mujeres, pero este *Ciotlinaoatl* era el